

# TRANSITORIEDAD DE LAS NORMAS Y RIESGO DE INCENDIOS (2ª PARTE)

Esta segunda y última parte del artículo habla de cómo a pesar de existir reglamentación no es hasta después de ocurrir una nueva tragedia cuando se toman las medidas necesarias. Hoy en día sigue ocurriendo lo mismo, después de grandes catástrofes se revisan las normas e instalaciones.



**ÁNGEL DÍAZ CARO**

Arquitecto. Director de consultoría técnica y licencias urbanísticas



**JAVIER FRANCISCO RAPOSO GRAU**

Doctor Arquitecto

Profesor titular de universidad

Universidad Politécnica de Madrid

Escuela técnica superior de arquitectura de Madrid

## REGLAMENTOS DE POLICÍA DE ESPECTÁCULOS PÚBLICOS DE 19 DE OCTUBRE DE 1913<sup>1</sup>

La apertura de teatros y edificios de recreo público requerirán reconocimiento técnico de las condiciones de seguridad del local: servicios contra incendios, alumbrado principal, supletorio de puertas y escalas de salida.

La Junta consultiva e inspectora aunque no incorpora en estas fechas a un técnico especialista en seguridad contra incendios, sí se refiere a cuatro individuos de especial competencia. Para municipios distintos de Madrid y Barcelona sí declara expresamente que debe haber un arquitecto municipal encargado del servicio de incendios.

El documento dice literalmente en su artículo 122 que *No siendo posible fijar en el reglamento todos los detalles de construcción de esta clase de edificios, el Director General de Seguridad en Madrid,*

*los Gobernadores Civiles en las demás provincias, de acuerdo con la Junta Consultiva, determinarán lo que, con arreglo al espíritu del mismo, a favor de la seguridad de los espectadores y actores haya de hacerse en los casos mencionados.*

Las disposiciones transitorias señalaban que para los edificios y locales ya construidos a la entrada en vigor del Reglamento, el Director General de Seguridad de Madrid o el Gobernador de las provincias propondría las reformas

que deberían hacerse para dejarlos en condiciones aceptables para su funcionamiento sin peligro.

En el caso de tener solicitada licencia y no tener iniciadas las obras, presentarán un nuevo proyecto ateniéndose al Reglamento.

Los tinglados, barracones o edificios provisionales se harán desaparecer o reformar en el plazo que determine el Director General de Seguridad de Madrid o el Gobernador de las provincias.

Concluye que los edificios y locales destinados a espectáculos públicos construidos o provisionales no podrán funcionar sin ajustarse a las prescripciones del Reglamento en el plazo que marque la autoridad.

**Los tinglados, barracones o edificios provisionales se harán desaparecer o reformar**

## EL INCENDIO DEL TEATRO NOVEDADES

El 23 de septiembre de 1928, un incendio reducía a cenizas el madrileño



Teatro Novedades de la calle de Toledo causando 67 muertos y 200 heridos.

El Teatro Novedades, también conocido como de la Plaza de la Cebada estaba situado en la calle Toledo 83 c/v calle Velas hoy López Silva.

Inaugurado el edificio el 13 de septiembre de 1857, donde antes se ubicó un cuartel de caballería, un teatro de aficionados, y después un circo ecuestre. En 1917 tuvo una reforma según planos de José Espeliús. Se trataba de un local amplio, pero incómodo por su profundo acceso para el público, con escenario a la calle Santa Ana desde donde únicamente hay salida para los empleados.

El local había sufrido antes dos amagos de incendio: uno en la entrada general, finalizada la función, motivado por una colilla mal apagada, de escasas consecuencias, y otro durante una representación en la que se incendió un bote de gasolina en una de las dependencias del escenario, afectando a los muebles almacenados, y que fue sofocado con rapidez.

El fatal incendio se produjo el 23 de septiembre de 1928, a las nueve de la noche, durante la representación de la Zarzuela "La mejor del Puerto".

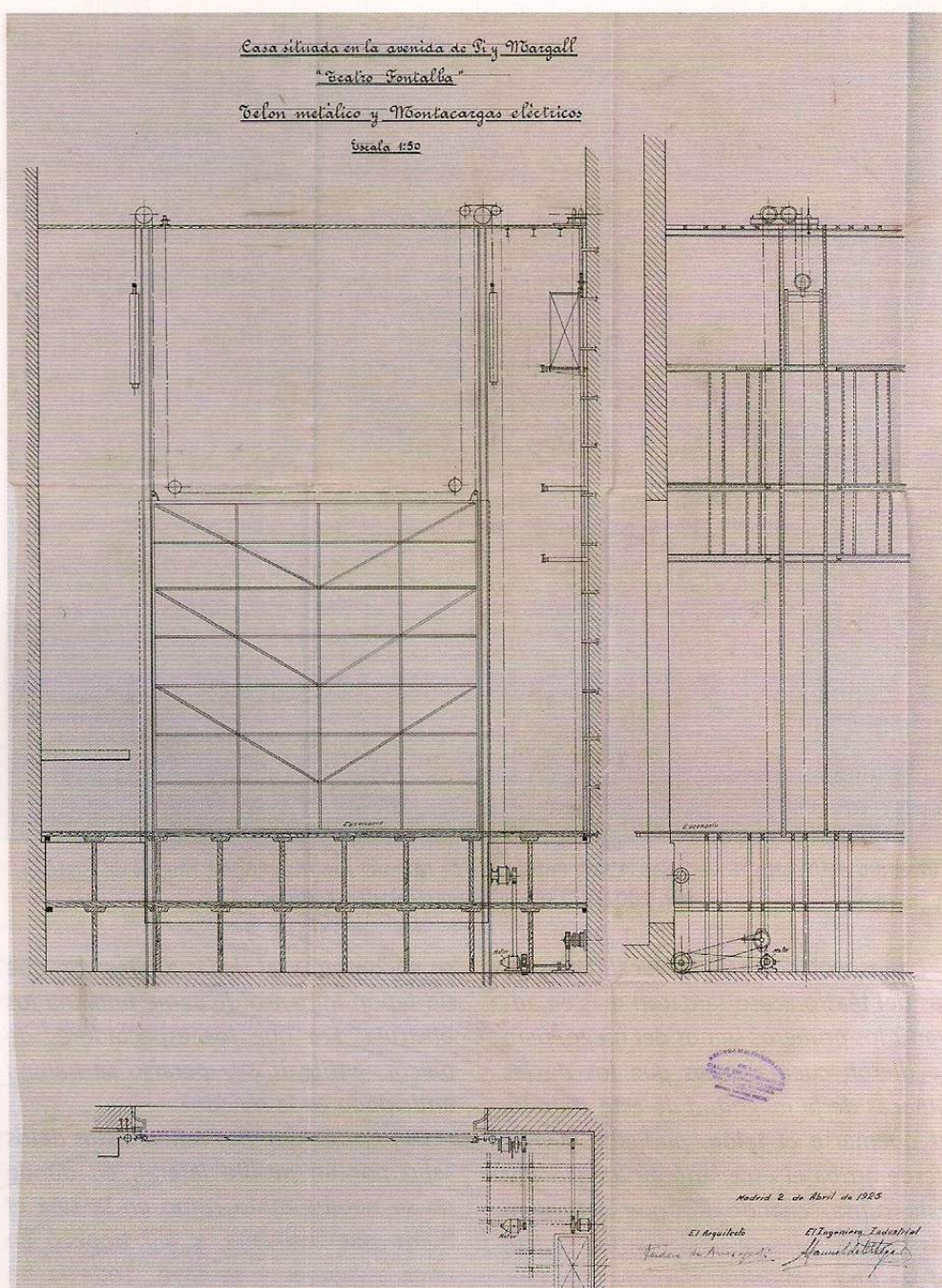
El arquitecto Teodoro de Anasagasti y Algán<sup>2</sup> hizo las últimas reformas de la sala suprimiendo unos anfiteatros laterales para incorporar 150 butacas. Afirmaba en una entrevista al diario ABC<sup>3</sup> que la construcción del teatro era mala por haber sido hecho a pedazos, adquiriéndose sucesivamente trozos de las fincas inmediatas. Alguno de los muros de la finca tenía más de cien años y el entramado era de madera como antiguamente se hacía. El escenario, uno de los más grandes de España, era un bosque de madera. De yesca, rectifica.

El incendio se inició en el bastidor de la decoración del último cuadro afectado por las chispas de un artificio con una batería de bombillas utilizadas en la función.

Supone el arquitecto de la reforma de la sala, según continúa el diario, que el teatro contaba con un deficiente telón metálico que no llegó a funcionar<sup>4</sup>.

Además, su funcionamiento exige cierta pericia y suele darse el caso de que no haya empleado capaz de actuar dicho telón en un caso preciso. Como telón ideal de esta clase nos citó el Sr. Anasagasti el instalado por él en el teatro Fontalba que funciona eléctricamente con sus contrapesos como un ascensor.

Recomienda que el sistema se exija a todos los espectáculos y se ensayen para tranquilidad del público.



Telón metálico y montacargas eléctricos del teatro Fontalba. Arquitecto: Teodoro de Anasagasti. Ingeniero industrial: Manuel de Ortega. 1920. Archivo de Villa. Secretaría. 15-32-36.

Además, sabido que los fuegos suelen comenzar en el escenario, se coloca en el telar una red de tubería de agua a presión. Cada tubo es una regadera, y sus orificios, tapados con cera, se abren por sí solos cuando llega el calor a ellos. A más de esto, las maderas y las decoraciones están bañadas en sustancias que se oponen al fuego. Tanto el telón de boca como el ordinario deben estar dispuestos para ser accionados desde lejos, por si las llamas no permitieran acercarse.

Como se puede comprobar, el técnico no plantea un proyecto de intenciones, y se limita a describir lo que ya recogía toda la reglamentación anteriormente descrita.

El arquitecto termina resumiendo que las precauciones más necesarias para prevenir los hechos de esta naturaleza son: hacer incombustibles las decoraciones y los escenarios, y realizar rigurosas e inesperadas

visitas de inspección para que se cumplan las disposiciones de los reglamentos.

Un espectador que asistió a la representación declara al mismo periódico<sup>5</sup>:

El público, advertido ya en su casi totalidad del peligro, permaneció sentado, si bien su actitud era —muy naturalmente— de inquietud; pero de manera alguna aturdimiento y menos —en aquellos momentos— de confusión. Nadie, ante estos hechos, se movió de sus asientos.

La orquesta contuvo al público en un inicio tocando una pieza de música.

La apertura de las puertas del escenario provocó que la llamarada saltara al patio de butacas. El pánico que se desató en el público que presenciaba la función les precipitó hacia las puertas de salida. El fuego se propagó rápidamente por la sala y por las escaleras de madera.

El testigo continúa:





Incendio del Teatro Novedades. 1928. Fotografía de Manuel Amuriza López. Museo de Historia. Inv. 2002/7/138. [www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es)

Los espectadores de las localidades altas del teatro acaso tardaron más en advertir los primeros signos del fuego, pero se dieron cuenta antes que los de las butacas de la magnitud de este cuando, al quemarse el telón, pudieron divisar desde arriba el escenario en llamas. Por esta causa, cuando los que ocupaban las butacas aflúan, con relativo orden, al vestíbulo por los pasillos laterales,

se encontraron al llegar a ellos con que un tapón inmenso de carne humana los obstruía. Era que los espectadores de palcos, anfiteatros y paraíso se habían anticipado en la huida.

La persona que nos refiere estos datos salió por un pasillo lateral, en donde no se notaba tanto como en la sala el humo que asfixiaba, y allí tropezó en unos escalones y se cayó. Todavía no había tropel para salir, sino solo una gran aglomeración.

En el tiempo que nuestro interlocutor tardó en llegar de su localidad, de la fila cuarta, al vestíbulo de entrada, transcurrirían unos tres minutos, al cabo de los cuales se apagó la luz. Es decir que el teatro quedó a oscuras cuando ya la gente se había lanzado a la avalancha de la huida.

Se cuenta que el origen de la aglome-

ración de la escalera se produjo al quedarse atravesada la muleta de un hombre cojo que cayó al tratar de correr.

El público se agolpó en la puerta más próxima a la salida, convirtiéndose la escalera más cercana en el punto crítico.

Otro diario reclama en portada<sup>6</sup>:

Muchos años hace que el teatro de Novedades debió derribarse: el viejo maderamen de sus vigas, seco como la yesca, y la distancia a recorrer desde la salida de la sala a la del edificio, eran suficientes imperativos para su demolición; todo teatro en el que confluyan los accesos de las diferentes localidades en un solo lugar y una sola salida a la calle no deben continuar abiertos si no modifican radicalmente su sistema circulatorio. No necesitaríamos esforzarnos mucho para señalar aquí tremendos peligros en teatros viejos, rejuvenecidos de aspecto, pero tan achacosos en sus condiciones, como si continuaran aún desconocidos los adelantos de la moderna arquitectura teatral; edificios recientes que no han tomado de esta arquitectura sino la elevación, dedicando al público escaleras inverosímiles, de centenares de escalones y de arbitrario trazado, cuya obstrucción humana sería inmediata en caso de incendio o simplemente de alarma. Es una lenidad antigua inveterada la que se observa desde hace muchos años en la concesión de licencias para explotar inmuebles dedicados a espectáculos. No hay una censura que tache los proyectos arquitectónicos, y jamás se verifican ensayos de salida de gente para modificar sobre el terreno de la práctica lo que no pudo prevenir el cálculo. A la amplitud de la sala, a su más aprovechable capacidad, se someten los pasillos, corredores, escaleras, accesos, puertas, cuanto constituye la verdadera garantía para evitar un azoramiento que el pánico haría insoluble.

Y continúa más adelante:

En los patios de butacas se aprietan las filas hasta hacer difícil y trabajoso transitar por ellas en la tranquilidad de los entre actos; en las localidades de los pisos altos, el agobio y estrujamiento del público es aún mayor; la salida de estos lugares, lenta y premiosa haciéndola sin prisa, es imposible de todo punto cuando el miedo enloquece a la muchedumbre despertando en ella el animal instinto de la conservación.

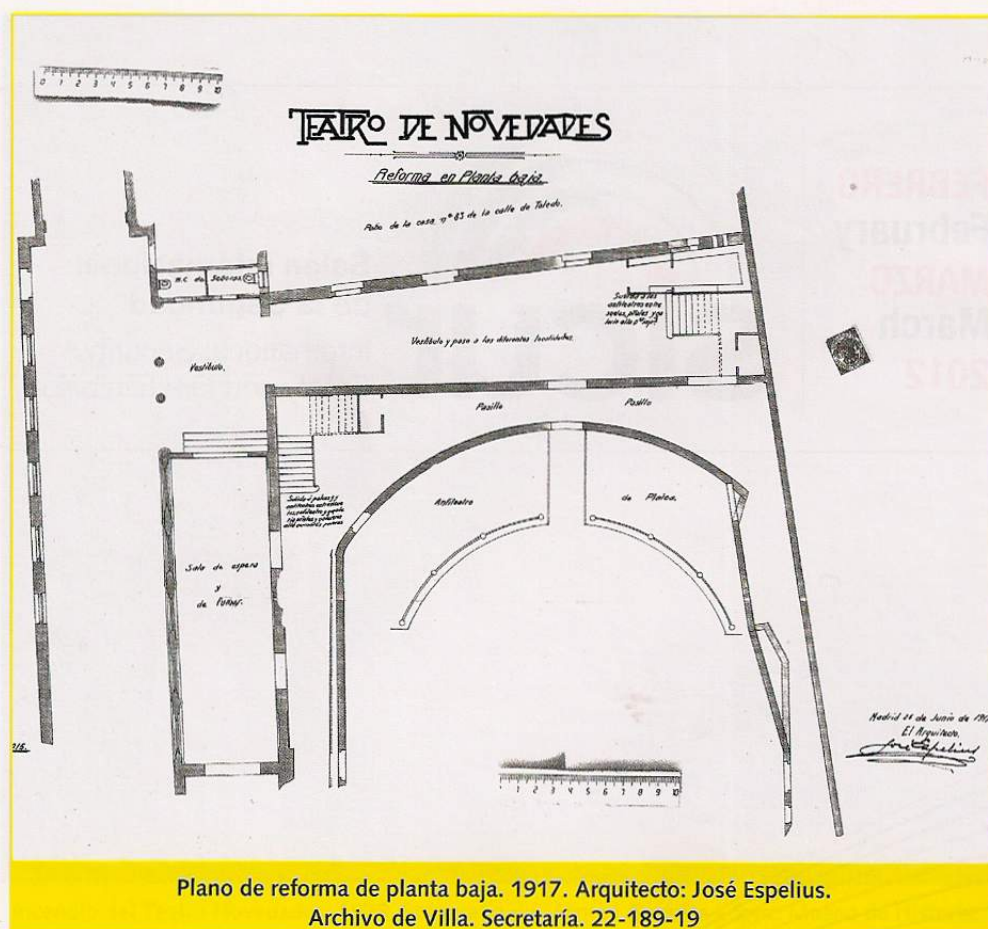
Muchas de las víctimas perecieron apelotonadas en la escalera que comunicaba el largo vestíbulo con los primeros anfiteatros. Otros, ni tan siquiera llegaron a



La escalera trágica del Teatro Novedades. 25 de septiembre de 1928, ABC., p.5. <http://hemeroteca.abc.es>

**Debemos tratar de anticiparnos y concienciar a los propietarios y usuarios de los inmuebles sobre sus deficiencias y sistemas de mejora en materia de seguridad**





Plano de reforma de planta baja. 1917. Arquitecto: José Espelius.  
Archivo de Villa. Secretaría. 22-189-19

salir del patio de butacas.

Los bomberos declararon que la rápida propagación se pudo deber al derrumbamiento casi inmediato del techo.

La mayoría de los operarios lograron salvar sus vidas y las de algunos espectadores, por el conocimiento que tenían de salidas alternativas, todo ello incluso a pesar de no haber luz. También, algún desaparecido había alcanzado la calle, pero había perecido al retornar al edificio por motivos, en ciertos casos, innecesarios.

El siguiente Reglamento se aprobará el 3 de mayo de 1935<sup>7</sup>.

## CONCLUSIONES

El Teatro Novedades era un coliseo considerado provisional, como se conocía a aquellos que no tenían una programación continuada durante toda la temporada. En realidad podría hablarse de una mayor precariedad en medios y un escaso control de los sistemas de seguridad.

Pensemos que el Novedades tenía una nada desdeñable capacidad para 1.500 personas, similar al teatro de la Zarzuela o el Español y mayor que el de la Comedia, también destruidos pasto de las llamas y después reconstruidos.

Se trataba de un mal teatro, antiguo, con abundancia de madera, resuelto incorporando trozos de fincas. El escenario tenía fácil acceso para los artistas desde la calle Santa Ana. Pero el público debía recorrer una galería, desde la entrada por la

calle de Toledo hasta la amplia sala, con acceso desde dos escaleras, una alineada con este corredor.

La tortuosa configuración del teatro y la ausencia en el escenario del telón metálico, exigido e instalado durante las inspecciones de 1882, provocó la tragedia.

Recordemos que en materia de espectáculos, llevábamos recorrido el Proyecto de Reglamento para la construcción e instalación de salas de reunión y de espectáculos públicos de 1871 de Joaquín María Vega, el Reglamento para la construcción e instalación de salas de reunión y de espectáculos públicos de 31 de enero de 1874, el Informe de la Comisión mediante Real Orden de 13 de mayo de 1882 donde se instaba ya al teatro a tomar las medidas correctoras generales, que daría lugar al Reglamento para la construcción y reparación de edificios destinados a espectáculos públicos de 27 de octubre de 1885, el Reglamento de policía de espectáculos de 2 de agosto de 1886, la Circular de la Dirección General de Seguridad de 3 de junio de 1887 para que se cumplieran todas las garantías de comodidad y seguridad en los edificios destinados a la celebración de espectáculos públicos según lo dispuesto en los artículos no derogados de la Real Orden de 13 de mayo de 1882, el Reglamento para la construcción y reparación de edificios destinados a espectáculos públicos de 17

de octubre de 1885 y los artículos 13, 14, 15, 16 y 23 del Reglamento de policía de espectáculos de 2 de agosto de 1886 y el Reglamento de policía de espectáculos públicos de 19 de octubre de 1913.

Recordemos, además, que los arquitectos José Grases y Riera, en la Memoria sobre las reformas más necesarias en los teatros de Madrid para poder garantizar en lo posible la seguridad de los espectadores de 11 de enero de 1904, así como Isidoro Delgado y Vargas en el libro técnico La Prevención contra el incendio de 1909, habían vuelto a insistir en las medidas correctoras vigentes para este tipo de espectáculos.

Por lo tanto, podríamos hablar de una relajación en la aplicación de la norma y no de su inexistencia. Tal vez, de una modificación del foco del riesgo no tenido en cuenta o previsto con menor intensidad en las hipótesis de la reglamentación redactada. Y de una intencionada aplicación de los permisivos artículos que al final de las normas, que velaban por la permanencia de locales con algunas deficiencias, con el fin de evitar el cierre de muchos de ellos. Entonces, la reforma quedaba pendiente de manera indefinida.

El accidente es algo imprevisible, y la magnitud de sus consecuencias está sujeta a la suerte. El ejercicio principal es definir el rango de prevención que queremos tener para resolver esas situaciones imprevistas. A partir de aquí serán los propietarios, asistidos por los técnicos redactores de proyectos y directores de las obras, y el control e inspección de la administración y las compañías de seguros, quienes velarán por las mejoras precisas para optimizar las condiciones de seguridad de los edificios y actividades.

No debemos bajar la guardia. Las condiciones transitorias de la norma no deben ser la base para la ejecución de reformas. Del mismo modo que el accidente del Hotel Corona de Aragón de Zaragoza fue un revulsivo en la modernización de los equipos y procedimientos de los cuerpos de bomberos y en la redacción de las ordenanzas municipales y la norma estatal de protección contra incendios. Al igual que el incendio de la torre Windsor produjo una campaña de inspecciones de los edificios en altura. Y que previsiblemente tras el terremoto de Lorca se actualicen y mejoren las medidas de ejecución y control de los elementos no estructurales, si no una modificación de los procesos constructivos en las zonas de mayor riesgo. Los



accidentes nos recuerdan los puntos débiles.

Además, los profesionales más sensibilizados con los riesgos, debemos tratar de anticiparnos y concienciar a los propietarios y usuarios de los inmuebles sobre sus deficiencias y sistemas de mejora en materia de seguridad.

1. Ministerio de la Gobernación. *Gaceta de Madrid*, 31 de octubre de 1913, núm. 304 p. 347-355.

2. Recordemos que es yerno y colaborador de

José López de Sallaberry, que había sido arquitecto de incendios entre 1886 y 1887 y miembro del servicio facultativo de incendios. Ambos construyen entre 1919 y 1925 la manzana de Gran Vía 30 donde se sitúa el teatro Fontalba, ya desaparecido.

3. ABC. 25 de septiembre de 1928. Página 24.

4. La Real Orden de 13 de mayo de 1882 provoca la urgente actuación de los promotores de teatros para garantizar su apertura en la temporada siguiente. De los modelos de telones metálicos surgidos, la mayoría se decantan por los que está realizados mediante malla metálica. Se trata de instalaciones mucho más baratas que las de

chapa que no impiden el paso de gases asfixiantes ni el aire que aviva el incendio. Nuevamente se consigue una solución que libra la prescripción, pero no garantiza las medidas de sectorización buscadas.

5. ABC. 25 de septiembre de 1928. Página 18.

6. El Imparcial. 25 de septiembre de 1928. Página 1.

7. Ministerio de la Gobernación. *Gaceta de Madrid*, 5 de mayo de 1935, núm. 125.

**Palabras clave:** Siniestralidad, transitoriedad, riesgo, norma, seguridad, incendios.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. Monografías.

• Delgado y Vargas, Isidoro. La prevención contra el incendio. Madrid. Imprenta de Eduardo Arias. 1909. 252 páginas.

• Díez Puertas, Emeterio. *Historia social del cine en España*. Madrid. Editorial Fundamentos. 2003. 369 páginas. ISBN: 84-245-0951-X.

• Fernández Muñoz, Ángel Luis. *Arquitectura teatral en Madrid*. Del corral de comedias al cinematógrafo. Madrid. El Avapiés. 1989. 472 páginas. ISBN: 84-86280-36-2.

• Grases y Riera, José. Memoria sobre las reformas más necesarias en los teatros de Madrid para poder garantizar la seguridad de los espectadores. Madrid. M. Romero, impresor. 1904. 29 páginas.

• Martínez Olmedilla, Augusto. *Teatros de Madrid anecdotario de la farándula madrileña*. Madrid. José Ruiz Alonso. 1947. 335 páginas.

• Sainz de Robles, Federico Carlos. *El Teatro en el Madrid del siglo XIX*. Ayuntamiento de Madrid. Delegación de cultura. Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Aula de cultura. Ciclo de conferencias sobre Madrid en el siglo XIX. 1981. Nº 5. Artes Gráficas Municipales. ISBN: 84-500-4254-2.

• Sainz de Robles, Federico Carlos. *Los antiguos teatros de Madrid*. Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. 1952. 47 páginas. Itinerarios de Madrid III.

• Suárez Perales, Ana. *El teatro en Madrid, siglos XVII-XX*. Madrid. La Librería. 2003. 218 páginas. *El teatro en Madrid, siglos XVII-X*. 84-95889-58-7.

• Velasco Zazo, Antonio. *Los Teatros*. Madrid. Librería General Victoriano Suárez. 1948. 203 páginas.

### 2. Artículos de publicaciones en serie.

• Simón Palmer, María del Carmen. Construcción y apertura de Teatros madrileños en el siglo XIX. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Segismundo: Revista hispánica de teatro. 1974. Madrid. Páginas 85-137.

• Cámara Sempere, José Francisco. Las primeras salas para cinematógrafo en la ciudad: tres modos constructivos. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Alicante. Boletín Informativo número 64. Enero 2008. Alicante. Páginas 16-22.

### 3. Normas.

• Reglamento para la construcción e instalación de salas de reunión y de espectáculos públicos. Acta de la sesión extraordinaria del Ayuntamiento de Madrid de 31 de enero de 1872 acuerda que las reglas de construcción fijadas por el arquitecto municipal en el expediente del teatro del Pasadizo de San Ginés se exijan en lo sucesivo a esta clase de edificaciones y queden adicionadas a las Ordenanzas de Policía Urbana.

• Real Orden de 13 de mayo de 1882 por la que se insta a los propietarios de Teatros a introducir las reformas propuestas por la Comisión en informe e instando a esta a la redacción de un proyecto de Reglamento fijando los requisitos que deben reunir los teatros que se construyan de nuevo. *Gaceta de Madrid*, 16 de mayo de 1882, núm. 136 p. 472-473.

• El 16 de septiembre de 1882 se dictará una Real Orden para que se hagan extensivas a los teatros de todas las provincias de la Corte, las medidas generales establecidas en la Real Orden de 13 de mayo y promuevan las reformas necesarias indispensables. *Gaceta de Madrid*, 21 de septiembre de 1882, núm. 264 p. 859.

• Reglamento para la construcción y reparación de edificios destinados a espectáculos públicos de 27 de octubre de 1885. *Gaceta de Madrid*, 28 de octubre de 1885, núm. 301, p. 316.

• Reglamento de Policía de Espectáculos de 2 de agosto de 1886. *Gaceta de Madrid*, 5 de agosto de 1886, núm. 217, p. 368-369. Rectificación artículo 30. *Gaceta de Madrid*, 6 de agosto de 1886, núm. 218, p. 384.

• Circular de la Dirección General de Seguridad de 3 de junio de 1887 para que se

cumplan todas las garantías de comodidad y seguridad en los edificios destinados a la celebración de espectáculos públicos según lo dispuesto en los artículos no derogados de la Real Orden de 13 de mayo de 1882, en el Reglamento para la construcción y reparación de edificios destinados a espectáculos públicos de 17 de octubre de 1885 y en los artículos 13, 14, 15, 16 y 23 del Reglamento de policía de espectáculos de 2 de agosto de 1886. *Gaceta de Madrid*, 4 de junio de 1887, núm. 155 p. 589.

• Reales Órdenes circulares a los Gobernadores civiles de la Provincia para que transmitan a los Alcaldes de los pueblos en los que haya Teatros, haciéndoles responsables del cumplimiento de las prevenciones impuestas en la Real Orden de 13 de mayo de 1882 y en el Reglamento de 27 de octubre de 1885, relativas a los requisitos que han de cumplirse para la construcción y reparación de edificios destinados a edificios públicos, y las precauciones que deben adoptarse para alejar el peligro de un incendio. Real orden de 23 de abril de 1902. *Gaceta de Madrid*, 25 de abril de 1902, núm. 115 p. 393.

• Real Orden Circular de 17 de agosto de 1907 recomendando el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre policía de los edificios destinados a espectáculos públicos. Ministerio de la Gobernación. *Gaceta de Madrid*, 18 de agosto de 1907, núm. 230 p. 715.

• Real Decreto de 14 de febrero de 1908 destinado a evitar incendios en los pabellones destinados a exhibiciones cinematográficas. Ministerio de la Gobernación. *Gaceta de Madrid*, 17 de febrero de 1908, núm. 48 p. 679.

• Reglamento de Policía de Espectáculos Públicos de 19 de octubre de 1913. Ministerio de la Gobernación. *Gaceta de Madrid*, 31 de Octubre de 1913, núm. 304 p. 347-355.

• Reglamento de Policía de Espectáculos Públicos. 3 de mayo de 1935. Ministerio de la Gobernación. *Gaceta de Madrid*, 5 de mayo de 1935, núm. 125, p. 1055-1070.